

ta pestilencial ocasion más de çinquenta mill personas. Los cuerpos de los quales, porque los chripstianos no conosciessen su neçcessidad, ni los echaban al agua porque los bergantines no topassen con ellos, ni los echaban fuera de su conversacion, porque los españoles por la cibdad no los viessen, ni los confederados se los comiessen. É assi por aquellas calles en que estaban, avia tantos montones de cuerpos defuntos, que no se podian poner los piés sino en ellos.

Cómo la gente de la cibdad se salia á los nuestros, avia el general proveydo que por todas las calles estoviesen españoles para estorbar á los amigos que no matassen aquellos tristes, que eran sin número. É tambien dixo á todos los amigos capitanes que no consintiesen á su gente que matassen á ninguno de los que salian; é no se pudo tanto estorbar, como eran incontables, que aquel dia solo no matassen é sacrificassen más de quinze mill personas.

Non obstante esto, todavia los principales é gente de guerra de la cibdad se estaban arrinconados y en algunas açuteas é casas y en el agua, donde ni les aprovechaba disimulacion ni otra cosa, porque no se viesse su perdicion é flaqueça muy á la clara. Pues cómo el general vido que la tarde era llegada, é que no se querian dar, para usar del remedio que se dixo de suso del artilleria, hizo asestar los tiros gruesos contra los enemigos, por ver si se darian, pues que mayor crueldad era dar liçencia á los amigos que les entrassen que no la de los tiros, que hicieron harto daño: é cómo tampoco esto aprovechaba, mandó soltar la escopeta ó señal de la batalla, é incontinente fué tomado aquel rincon que tenían y echados al agua los que en él estaban: otros que quedaban, sin pelear, se rindieron. É los bergantines entraron de golpe por aquel lago, é rompieron por

medio de la flota de las canoas, é la gente de guerra que en ellas estaba ya no osaban pelear: é plugo á Dios que un capitán de un bergantin, que se llamaba Garçi Holguin, fué en pós de una canoa, porque le paresció que yban en ella hombres de manera é prinçipales; é cómo yban en la proa dos ó tres ballesteros, encaraban á los de la canoa, quando la alcançaron, é hicieron señal que no tirassen, que estaba allí el señor; é saltaron presto en la canoa, é prendieron á Guatimuçin, señor de Temistitan, é al señor de Tacuba é á otros prinçipales que allí yban. Y en esse punto el capitán Garçi Holguin llevó á Guatimuçin é los otros prisioneros al general á la açutea, donde estaba; é cómo Hernando Cortés vido á Guatimuçin, hizo que le diessen en que se sentasse, é no le mostró riguridad alguna, sino semblante que se holgaba de verle. Mas este señor, aunque presso, no mostraba ser vençido, é llegóse al general é dixo en su lengua assi: «Yo he hecho todo lo que de mi parte era obligado, para mi defensa é de los mios, hasta verme en el estado, en que estoy: agora haz de mí lo que tú quisieres». Y estendió la mano é púsola en un puñal quel general tenia en la çinta, diciéndole que le diesse de puñaladas é lo matasse, porque no era raçon que viviesse en el mundo hombre que avia perdido lo quel avia perdido. El general le dixo que no temiesse de cosa alguna, é quel le tenia por buen capitán é hombre muy valeroso, é que estoviesse de buen ánimo, quel seria muy bien tratado.

Presso este señor, luego en esse punto çessó la guerra, á la qual por la divina graçia se dió conclusion martes, dia de Sanct Ypólito, treçe dias de agosto, año de la Natividad del Redemptor Nuestro Jesu-Chripsto de mill é quinientos é veynte y un años. De manera que desde el dia que se puso çerco á la cibdad, que fué á

treynta de mayo del mesmo año, hasta que se ganó passaron septenta y cinco dias, en los quales padescieron nuestros españoles muchos é grandes trabaxos, é mostraron tan señaladamente su esfuerço é militar disciplina, quanto la obra y evento de tan gloriosa victoria dieron testimonio perpétuo dello. Y en todos aquellos dias que turó el çerco, ninguno se passó sin combate ó escaramuça con los de la cibdad, poco ó mucho, de los reales que les estaban puestos ó de alguno dellos. É aquel dia de la prission de la cibdad é de la persona de Guatimuçin, despues de aver recogido el despojo que se pudo aver, el general se recogió en su real, dando infinitas graçias á Nuestro Señor por tan señalada merçed é tan deseada victoria, como le avia dado.

Cuenta Josefo, *De Bello Judaico*, en la destruyçion de Hierusalem que Anno, hijo de Eleaçar, testificó que çiento é quinze mill y ochenta cuerpos se avian hallado que perescieron en la cibdad, desde quel emperador Tito la çercó á treçe dias de abril hasta primero de julio, é queste no estaba por guarda de la puerta, mas que pagaba por la cibdad el jornal á los que sacaban los cuerpos muertos, é assi de neçcessidad los contaba; é otros muchos enterraban sus cercanos parientes. É era la sepultura lançar fuera de la cibdad los cuerpos muertos; pero sin este, otros hombres nobles que se passaron á los romanos, decian que todos los cuerpos muertos echados por las puertas eran seysçientos mill, é quel número de los otros en ninguna manera se podia comprender; é porque no pudiendo bastar los pobres para llevar á tantos, juntaban muchos de los muertos y ençerrábanlos en grandes casas, como en sepultura<sup>1</sup>. Todo lo dicho es de Josefo.

Dize el auctor desta nuestra *Historia*

*de Indias* que le paresçe mayor destruyçion é mortandad de humanos la de los indios de la cibdad de Temistitan que la de los judios ques dicho en Hierusalem, porque dexando aparte los números de los muertos quel general Hernando Cortés en su relacion dió al Emperador, nuestro señor (ques la que está dicha en esta historia), no supo ni podia decir otro mayor número quel que vido en las calles de aquella cibdad, quando se vido vençedor della; porque faltaban los ahogados, que eran innumerables, é muchos más los sacrificados é comidos, cuyas sepulturas eran los cuerpos é vientres de los que quedaron vivos, é aun de aquellos mesmos muertos que hedian por las calles, é aun los estómagos de aquellos amigos confederados: que no les sabia peor la carne humana, vençiendo é comiéndola por su plaçer y enconada gula, que á los otros çercados por su neçcessidad, satisfaciendo su hambre.

Muchos hidalgos é personas he visto de los que en esto de Temistitan se hallaron, á quien oí decir queste número de los muertos más lo tienen por incontable y exçesivo al de Hierusalem, que no por menos de la cuenta ó relacion de Josefo. É no es de olvidar un notable que supe del liçenciado Alonso Zuaço, oydor que fué por Sus Magestades en la Audiencia Real que reside en esta cibdad de Sancto Domingo, é antes desso avia en Temistitan seydo alcalde mayor de Hernando Cortés. Este cavallero me çertificó que se avia informado, é fué verdad, que los treçe bergantines que se hicieron para çercar la cibdad y entrar á la combatir por la laguna, en lugar de açeyte é sebo para los brear, se suplió é se brearon con el unto de los indios enemigos que los chripstianos mataron, que fué una grandissima cantidad, demás de lo que está di-

<sup>1</sup> Lib. VII, cap. 16.

cho: lo qual oí negar á otros cavalleros dignos de crédito, que dicen que es falso. Pero pues era público manjar á los indios comerse unos á otros, posible era aprovecharse del unto para una obra tan necesaria como eran los bergantines; é no

nos detengamos en lo menos: pues entre chripstianos he visto yo buscar tal unto para medecinas, no me maravillo si faltando brea para tales navios, se aprovecharon de tal unçon é remedio para adquirir la victoria.

### CAPITULO XXXI.

El qual tracta del valor del despojo que se ovo en la expugnacion é toma de la grand cibdad de Temistitan; é de cómo el señor de la grand provincia de Mechuacan envió por sus embaxadores á se ofrescer por vasallo del Rey de España, nuestro señor; é de la notiçia que ovo el general Hernando Cortés de la mar del Sur ó austral en la costa de la Nueva España meridional, é otras victorias é provincias que se conquistaron por capitanes de Hernando Cortés; é tractanse assimesmo otras particularidades notables.

Una de las mejor vengadas injurias é deslealtades que gente alguna ha en el mundo cometido, fué la que en Temistitan los indios contra Hernando Cortés é los españoles perpetraron; porque se rebelaron contra la corona real de Castilla, á quien tenian dáda la obediencia, cuyos vassallos ya eran; é como desleales echaron fuera de la cibdad á su capitán Hernando Cortés por fuerza de armas, é le mataron muchos chripstianos, é á él y ellos robaron, é passaron en esto las cosas que la historia ha contado. En recompensa de lo qual él los castigó de la manera que en los pregedentes capítulos se ha dicho, é demás de vengar muy bien su particular injuria, los reduxo á la servidumbre é subjeccion perpétua de la corona real de Castilla, é cobró parte del despojo ó cantidad de oro é joyas que allí perdió, quando le echaron de la cibdad. Pero para más particularizar esto, es de saber que despues que la cibdad fué sojuzgada, estuvo el general en su real tres ó quatro dias, dando órden en muchas cosas que convenian, é despues se fué á la cibdad de Cuyoacan: é recogido el oro é otras cosas que se ovieron en el saco de Temistitan, se hizo fundiçion dello, é montó lo que se fundió más de çiento y treynta mill pessos, de que se pagó el quinto al thessorero de Sus Magestades, sin el quin-

to de otros derechos pertenescientes á la Hacienda Real de esclavos é otras cosas; y el oro restante se partió entre el general é los españoles, segund la manera é servicio é calidad de cada uno. Demás del oro, se ovieron çiertas joyas de oro, é de las mejores dellas se dió assimesmo el quinto á Sus Magestades. Entre el despojo que se ovo tomaron muchas rodela guarneçidas de oro, é penachos, é plumages, é cosas mucho de ver é de estimar, é parescióle al general que ni se debian quintar ni dividir, sino que de todas ellas se hiciesse servicio á Sus Magestades Cathólicas, é lo mesmo paresció á todos los españoles de muy buena voluntad. É aunque Hernando Cortés no señala lo que los quintos é pressente ya dicho podia montar, ni lo dice su relacion, yo he querido informarme de algunos que lo vieron, é me certificaron que á Sus Magestades les cupo en lo que dicho más de çinquenta mill pessos de oro.

Cómo la cibdad de Temistitan es tan principal é nombrada en estas Indias, vino á notiçia de un señor de una muy grande provincia, que está septenta leguas de Temistitan, que se dice Mechuacan, cómo los españoles la avian destruydo é tomado por fuerza de armas é quasi asolado. É considerada la grandeça é fortaleza de la cibdad, á aquel señor de

la provincia ya dicha, le paresció que pues Temistitan no se avia podido defender, que no avria cosa que se defendiesse á los españoles; é por temor ó por qualquiera otra causa que le moviesse, envió çiertos mensajeros á Cortés, que de su parte le dixerón, mediante los intérpetres de su lengua, que su señor avia sabido que los españoles y Hernando Cortés eran de un señor muy grande, é que si el general toviesse por bien, él é su gente lo querian tambien ser é tener mucha amistad con los chripstianos. Á esto respondió el general que era verdad qué é su gente é otros innumerables hombres é poderosos señores é príncipes é reyes eran vassallos de su señor, el Emperador Rey de Castilla, é que á todos los que no lo quisiesse ser, se les avia de hacer muy cruda guerra; é que aquel su señor, que decian essos embaxadores, y ellos avian hecho bien é lo que les convenia, en se comedir á querer servir á Sus Magestades; porque á aquellos presciaba él más é favoreçia que de su voluntad se movian á ser suyos é venian á su obediencia, que á los que con las armas eran sojuzgados por sus capitanes.

Antes desto algunos dias, é no muchos, avia tenido Hernando Cortés un poco de notiçia de la mar del Sur, é preguntó á estos embaxadores si por su tierra podrian yr á ella, y ellos respondieron que sí; é rogóles que porque pudiesse informar al Emperador de aquella mar é costa é de su provincia é tierra, é de aquel su señor, que llevassen consigo dos españoles para que lo viessen. É dixerón que de muy buena voluntad los llevarian; mas que para passar á la mar, avia de ser por tierra de un grand príncipe, con quien ellos tenian guerra, é que á esta causa no podian en essa saçon llegar á la mar. Estos mensajeros de Mechuacan estuvieron allí con el general quatro dias, é delante dellos escaramuçaron los de caballo, para TOMO III.

que en su tierra lo contassen, y estaban muy espantados de ver los caballos é lo que los españoles hacian en ellos: é dióles el general çiertas joyas para su señor é para ellos, y envió con ellos dos españoles á la provincia de Mechuacan.

Avíanle dicho á Hernando Cortés que por dos ó tres partes estaba de allí la mar del Sur á doce é á treçe é á catorçe jornadas, é tenia mucho desseo de la ver é descubrir por aquellas partes; porque le paresçia que serviria mucho en ello á Sus Magestades, é pensaba que allí se avian de hallar muchas islas ricas de oro é perlas é piedras preçiosas, é la Espeçieria, é otros muchos é grandes secretos é novedades, é aun assi se lo daban á entender algunas personas de letras é cosmógraphos. É á este fin despachó quatro españoles, de dos en dos, á diverssas provincias, informados de las vias que avian de llevar, é dióles guias de los indios confederados que los guiasen, é mandóles que no parassen hasta llegar á la mar, é que en ella tomassen la posesion real é corporalmente por la corona é çeptro real de Castilla, é por Sus Magestades del Emperador Rey, nuestro señor, é de la Cathólica é Sereníssima Reyna doña Johana, nuestra señora, su madre, é de sus subçessores é descendientes en los reynos de Castilla é de Leon.

Los unos mensajeros destes anduvieron cerca de çiento é treynta leguas por muchas é buenas provincias, sin que les fuesse fecho daño ni estorbo alguno, é llegaron á la mar é tomaron la posesion della, y en señal desto hincaron cruçes en la costa della, é volvieron con la relacion de su descubrimiento, é de lo que anduvieron é vieron particularmente: é truxeron consigo algunas personas de los naturales de aquella otra costa de la mar; é tambien truxeron muy buenas muestras de oro de minas, que hallaron en algunas provincias, por donde passaron. Los otros